



■ REPORTAJE ■

San Jorge 2011

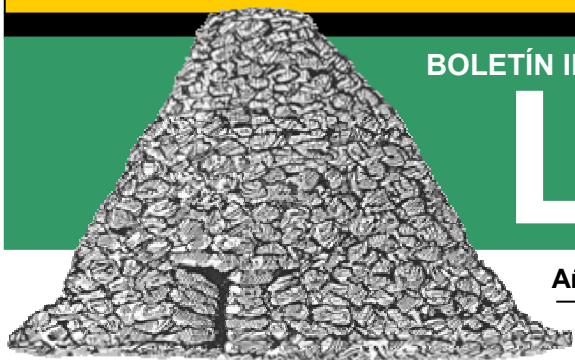
• P17



■ LIBROS ■

Moncayo, el laberinto legendario

• P24



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XX • Número 38 • Grisel, Agosto de 2011 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info

Grisel en Verano



Grisel desde La Diezma

■ REPORTAJE ■

Exposición de Fósiles



• P12

■ RELATO ■

La chica de ayer
de Joaquín Marco Montañés



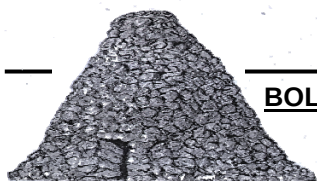
• P18

■ COLABORACION ■

*Curso de
Arquitectura popular*



• P11



BOLETÍN "La Diezma": Coordinación: Ramón Alcaine. • Maquetación: Alberto Alcaine. • Redacción: Manuel Lozano y Ramón Alcaine. • Fotografías: Emi Lapeña, Manuel Lozano, Joaquín Marco, Ramón Alcaine, Natalia Huerta y Archivo A. C. "La Diezma".

Sumario

VII "Falda del Moncayo"	2 y 14	Exposición Fósiles	12-13
Elecciones Municipales	3	Camino de Grisel a Sta. Cruz	14-15
Entrevista Sr. Alcalde de Grisel	4	23 de Abril de 2.011. San Jorge	16-17
Las Fiestas de hace 20 años	5	Relato "La chica de ayer"	18 a 23
Dance de Grisel. 23 Abril 2.011	6-7	Libros "Moncayo, el laberinto legendario"	24
Grisel mitológico	8-9	Libros "Alerta Bécquer"	25
Recuerdos	10	Relato Infantil "Un día en el Moncayo" ..	26
Curso Arquitectura Popular	11	Recortes de prensa	27
		Vivir en Tarazona y el Moncayo	28

Deportes

VII "Falda del Moncayo"

Redacción.

El pasado Domingo 10 de Julio se celebro en Grisel la "VII Falda del Moncayo". Esta prueba cicloturista en B.T.T. (bicicleta de montaña) organizada por el club Ciclista Tarazona, fue una de las primeras que hubo en Aragón en la década de los 90. Tras 9 años sin hacerse este año se ha vuelto a organizar con salida y llegada en Grisel.

Desde primeras horas de la mañana del domingo comenzaron a llegar al Pabellón Polideportivo personas de la organización para montar toda la infraestructura de la prueba. Esta dio comienzo puntualmente a las nueve, con recorrido por caminos de los términos municipales de Grisel, Vera, Alcalá de Moncayo, Añón, Litago, Lituénigo y San Martín. En total unos 55 Km. de recorrido por caminos rurales, de bastante dureza en algunos tramos, que llegaban hasta 1000 m. de altitud en la zona de La Morca.

El primer participante en llegar, Rubén Torres, empleo dos horas y cuarenta minutos en hacer el recorrido, terminando la prueba 47 de los inscritos en la misma. Tras la comida en el Pabellón, se entregaron trofeos a los participantes: Más Veterano, German Bautista. Más Joven,



Nico Fontalvat. Y al club Más Numeroso, B.T.T. Borja.

Esperamos que los próximos años el club Ciclista Tarazona continúe organizando esta prueba cicloturista en nuestra comarca, que atrajo hasta Grisel numeroso público, entre organizadores y participantes, siendo para muchos de ellos la primera vez que visitaban nuestro pueblo. •

Elecciones Municipales en Grisel

Redacción.

El pasado domingo 22 de mayo se celebraron en Aragón elecciones autonómicas y municipales. En Grisel las elecciones municipales fueron diferentes a las de los últimos años, tras pasar el municipio de ser un concejo abierto presidido por el Alcalde, a estar compuesto el Ayuntamiento por tres concejales. Presentaron candidatura en Grisel cinco partidos políticos y tras el recuento de papeletas y votos el resultado fue el siguiente:

PP Jose Maria Miranda Peña, 25 votos
PP Juan Manuel Ortin García, 21 votos
PP Javier Martínez Duran, 21 votos
PSOE Manuel Jiménez Aperte, 21 votos
CHA Juan Jose Teruel Rada, 17 votos
PAR Jose Maria Ramirez Magallón, 7 votos

Al existir un triple empate para la adjudicación del segundo y tercer concejal, la Junta Electoral realizó un sorteo y tras el mismo la composición del nuevo Ayuntamiento de Grisel quedó conformada por los tres candidatos presentados por el Partido Popular.

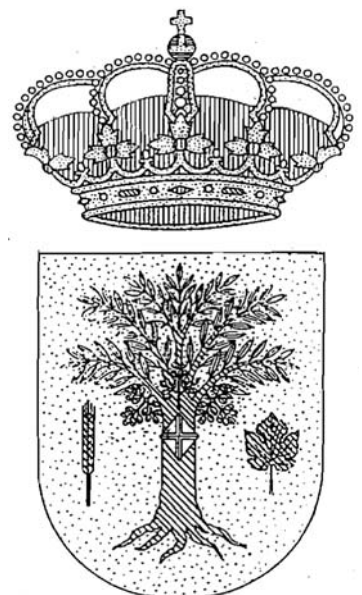


El pasado sábado 11 de junio se constituyó el nuevo Ayuntamiento, siendo elegido Alcalde Javier Martínez Duran. Desde la Asociación Cultural. "La Diezma"



felicitamos al nuevo Alcalde, poniéndonos a su disposición para lo que crea necesario, y deseándole que bajo su mandato Grisel continúe la progresión desarrollada durante estos últimos años.

Asimismo queremos agradecer al anterior alcalde, Jose Maria Miranda Peña, que durante los diecinueve años de existencia de la A. C. "La Diezma" ha estado al frente de la Alcaldía del pueblo, su colaboración en las muchas actividades y proyectos que hemos realizado en estos años en Grisel. •



Javier Martínez Durán Alcalde de Grisel

Redacción.

Tras la celebración de las últimas elecciones municipales, el 22 de mayo de 2011, Javier Martínez Durán, del Partido Popular, ha accedido a la alcaldía de Grisel. En primer lugar, enhorabuena.

-Gracias

¿Cómo ha encontrado el Ayuntamiento de Grisel?

-En general podemos decir que se ha hecho una buena gestión y que el Ayuntamiento de Grisel goza de buena salud.

En la anterior legislatura ocupó el cargo de Teniente Alcalde ¿Qué diferencia ha apreciado entre el anterior cargo y la nueva responsabilidad?

-Como Alcalde los problemas son más directos. Antes como Teniente Alcalde la función era más de apoyo a la alcaldía, en cambio ahora todos los asuntos recaen de manera más personal y directa.

¿Qué proyectos más inmediatos tiene o cuál son las primeras necesidades que tiene Grisel?

-Como primera medida tenemos que mejorar el depósito del agua para el abastecimiento de boca y mejorar la calidad del agua, así como regular el aparcamiento en el casco urbano.

¿Y a corto y largo plazo?

-Uno de los proyectos más importantes para Grisel es la mejora de la carretera de acceso a todas luces insuficiente. También es necesario hacer la variante de la Puente Medio para evitar el cruce de la calle San Antón por donde los vehículos de mayor tamaño no pueden pasar y la construcción de unas casas en la parcela municipal de Caises con el fin de asentar población. Asimismo debemos hacer un nuevo Plan de Ordenación Urbana que posibilite la ampliación del casco.

¿Cómo se encuentra el expediente sobre la regulación de la utilización del monte de utilidad pública?



-En este momento ya se ha aprobado el nuevo pliego de condiciones y la Ordenanza que regula la utilización del monte de utilidad pública con el fin de regularizar el cobro del canon y reordenar las parcelas, para optimizar los cultivos y los recursos del Ayuntamiento. Está prevista la ampliación del parque eólico?

-Por el momento no.

Desde la alcaldía ¿quiere aprovechar estas líneas para dirigirse a los griseleros?

-Bueno quiero dar las gracias a la A.C. "La Diezma" por la entrevista y darme la oportunidad de dirigirme a los griseleros y griseleras. Desde aquí les envío un saludo y me pongo a su disposición, recordándoles que aquí en el Ayuntamiento tienen su casa para lo que puedan necesitar, porque el Ayuntamiento es la casa de todos. Asimismo les animo a participar en todos los actos de las próximas fiestas patronales y a empadronarse en el pueblo ya que el censo últimamente ha descendido. •

Las Fiestas de hace 20 años

Ramón Alcaine.

Como dice la canción “*veinte años no es nada*”, pero ya lo creo que son, sobre todo si tienes en tus manos el Programa de Fiestas de Grisel de hace veinte años, 1.991. El paso del tiempo le ha dado un color amarillento, las veinticuatro paginas que lo componen huelen a papel viejo, y aunque esta hecho fotocopiado, estas han ido perdiendo intensidad, y comienzan a difuminarse, como si se quisieran borrar del tiempo que ha transcurrido.

En la portada realizada “*sobriamente*” en papel couche se destaca el nombre de GRISEL contornado en color verde. Centrado en la hoja como un anagrama, que perdurara mas años, Grisel / 91. “*Fiestas patronales en honor de la Virgen de la Asunción y de San Roque*”. “*Durante los días 15 – 16 – 17 y 18 de Agosto*”. En la contraportada tambien a color un montaje piramidal desea FELICES FIESTAS.

El interior del Programa comienza con los “clásicos” saludos del Alcalde, Jose Maria Miranda, y de la Comisión de Fiestas: “*Queridos amigos: Como en años anteriores, la comisión de Fiestas de este pueblo se ha esmerado en la organización y desarrollo de las Fiestas Patronales. Deseamos a todos que paséis Felices Fiestas y dedicar gratos recuerdos a nuestro Patronos, la Virgen de la Asunción y San Roque. Esperamos del vecindario en general la mejor colaboración para que entre todos puedan desarrollarse las Fiestas con la mayor alegría y cordialidad. Felices Fiestas a Todos. La Comisión*”.

Los actos comienzan con los religiosos y la Santa Misa los días 15 y 18 y Misa Baturra el 16. Pero son los actos populares los que mas llaman la atención por la cantidad de actividades que se hacían cada día, hasta ocho. El día 15: diana, pasacalles, cabezudos, concierto, juegos para niños, toro de fuego, traca y



baile. El día 16 similares actos, con recepción en el ayuntamiento y recital de jotas. El 17 es el día con mas actos, hasta diez: diana, almuerzo, concurso de barra aragonesa, pasacalles, cabezudos, cucañas, juegos infantiles, toro de fuego, cine al aire libre y baile con chocolatada en el descanso. Y finalizaron las fiestas el día 18, con diana, partido de fulbito, concurso de ranchos, pasacalles, cabezudos, comida popular, entrega de premios del concurso de fotografía y del campeonato de guiñote y baile con traca fin de fiestas. Las jotas corrieron a cargo del “Grupo El Cachirulo” y en las charangas y los bailes tocaron la orquesta local “Aires del Moncayo”. Todo un maratón de actividades, que yo recuerde vividas con intensidad y con gran afluencia de griseleros y “forasteros”.

Hasta nueve anunciantes aparecen en el programa de fiestas, cuya aportación economica se añadió a lo recaudado entre los vecinos y la parte del ayuntamiento, para financiar estas Fiestas de 1.991. Fueron los comienzos de las Fiestas de Agosto en Grisel, tras varios años sin realizarse, aunque en 1.990 hubo un modesto inicio, y así se han continuado organizando durante los ultimos veinte años, primero de la mano de la Asociación Cultural “La Diezma”, hasta 1.998 y a partir de entonces organizadas por el Ayuntamiento de Grisel. •

Dance de Grisel. 23 abril 2.011.

Redacción.

Como en años anteriores el pasado Día de San Jorge los paloteadores del Dance de Grisel, acompañaron con sus pasacalles a las procesiones hasta la Plaza de la Iglesia, y tras las cortesías, bailaron varias mudanzas frente al Ayuntamiento. Al termino de las mismas el Rabadán del Dance hizo un repaso de lo acontecido en el pueblo en el ultimo año. Manuel Lozano es el autor del siguiente texto.

Despedida del Rabadán.

Atención amable público
que esto no ha acabado
no me puedo ir de aquí
sin hablar del año pasado.

Tenemos en este pueblo
dos grandes tradiciones
salir en la televisión
y que el Rabadán lo cuente.

La 1ª se ha cumplido
la 2ª va dar comienzo
en cuanto guarde silencio
este distinguido público.

Dicen que somos pequeños
cuando salimos en la tele
pero no somos invisibles
porque ello es evidente.

Este año de nuevo
hemos sido protagonistas
de un nuevo programa
de la tele autonomista.

Ello nos permitió
mostrar las galas mejores,
al Alcalde y su consorte,
al cura y los habitantes.

Que bien habla el Alcalde
y su señora consorte
y que poco los escuchamos
con ese don de gentes.

El Señor Cura mostró
nuestra querida Iglesia
los retablos y sus santos
como echando la homilía.

También pudimos ver
la Casa Rural en la tele
la piscina, el pabellón
y las calles relucientes.

Las chicas de la Asociación
contaron las reuniones
los actos que organizamos
y también las publicaciones.

Subieron los de Tudela
a enseñarnos su casa
¡cuantas horas de trabajo!
pero ¿quién limpia la casa?

Tanto les ayudaron
amigos y conocidos
que luego a todas horas
los tienen de pupilos.

El próximo mes de mayo
habrá otra vez elecciones
para elegir alcaldes
en las municipales

No sabemos si repite
este nuestro alcalde
si habrá más candidatos
o alcalde para rato.

Otro acontecimiento
que no podemos pasar
es la boda sorpresa
que hubo en el lugar

Fue un día cualquiera
como la gente famosa
en un día de faena
sin avisar a la prensa.

Podían haber invitado
al menos al Rabadán
representando al pueblo
que casi no da nada mal.

Si nos hubieran invitado
les habríamos bailado
con ovejas y gallinas
este buen paloteado.

Como no lo han hecho
lo único que podemos
aunque tarde y a destiempo
al menos felicitarlos.

El año pasado en fiestas
tuvimos como atracción
dos vaquillas bravas
que causaron sensación.

Las reses bravas eran
de afamados ganaderos
del hierro de Martínez
con cruce de Lozanos.

Corredores y toreros
disfrutaron de lo lindo
en las calles del encierro
y en la plaza del toreo.

No se cortaron orejas
nadie salió a hombros
pero todos disfrutaron
de los buenos festejos.

Dicen que van abrir
el horno que está “aineso”
después de cuarenta años
¿cómo se ponen en eso?

Pero que bien nos vendría
poder comprar el pan
en este tiempo de crisis
aquí en el mismo lugar.

Los operarios contratados
son todos ingenieros,
técnicos y arquitectos
pero faltan fontaneros.

Algunos acuden al tajo
bien vestidos y con zapatos
otros parecen peones
porque visten con harapos.

Los domingos y festivos
hay quien acude al tajo
y quien espera en casa
la llamada del trabajo.



Cuenta uno de los socios
que harán tortas doradas
madalenas y culecas
y a buen precio las barras.

Si compramos el trigo
en Grisel a labradores
y la harina al molino
buen negocio haremos.

Venderemos los productos
en los pueblos vecinos
y más de cien puestos
de trabajo crearemos.

El panadero de Tarazona
está muy preocupado
de perder la clientela
con el horno funcionando.

Como han puesto cocina
y al Rabadán cocinero
también servirán comidas
y los demás de camarero.

Solo falta que pongan
algo de ultramarinos
para no bajar a Tarazona
ni siquiera los domingos.

En tiempo de tanta crisis
que no se pare la gente
y sigan el ejemplo
de Grisel y su gente.

Ya me voy despidiendo
que aún no he comido
tengo sed del camino
y no me han dado el vino

Pero disculpen la bronca
nadie se de por aludido
que todo ha sido broma
para pasarlo divino.

Aquí doy por terminado
este discurso apañado,
el Rabadán se despide
hasta el año que viene.

Grisel mitológico

Ramón Alcaine.

Según lo transmitido por el Padre Gregorio Argaiz a finales del siglo XVII en su obra *"Teatro monástico de la santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona"*, Grisel tuvo una fundación entre la leyenda y lo mitológico. Nos dice este ilustrado y casi visionario eclesiástico, que Grisel fue fundado hacia el año 2170 de la Creación, y además que: *"Esta villa de Chrisel (a quien llama el vulgo Grisel) es de las antiguas y nobles de España. Por su fundador tengo al Rey Deabo, a quien llamaron Gerion los españoles, por ser advenedizo de África, y no de la línea bendita de Iaphet,... Deabo le dijeron en lengua Aramia, o Armenia, y Chriseo los Griegos, que significa Rey de oro, por las grandes riquezas, que allego y junto en la Celtiberia, abriendo en ella las primeras minas y labrando el oro, que sacaba de sus venas. De suerte, que Deabo, y Chriseo es lo mismo. Fue Rey de España tres años. Su residencia en la Celtiberia, en este Obispado de Tarazona. En ella se hizo rico y poderoso, y del nombre de Chriseo, vino a este pueblo el de Chrisel, que dista de Tarazona media legua... que hoy es pequeño pueblo de la Iglesia y Cabildo de Tarazona."*

Un tanto mítica y legendaria desde luego esta hipótesis de la procedencia del nombre de Grisel y de su fundación. El Padre Argaiz, como otros historiadores de su época (siglos XVI, XVII): el Padre Juan de Mariana, Pedro Alcocer o Francisco de Pisa, tenían una forma muy característica de escribir la historia, novelada y literaria, con un cierto aire mitológico. Siempre se remitían a fuentes escritas, siendo las épocas más antiguas las más difíciles de ser estudiadas por lo que se documentaron durante muchos años de la Biblia y más tarde de los autores grecolatinos.

Estos historiadores toman el Diluvio Universal como punto de partida de la



Gerión, rey
mitológico
de España

Historia de España Prehistórica. 143 años después del Diluvio llegó hasta estas tierras Tubal, hijo de Iaphet (tercer hijo de Noé), con sus familiares, siendo Tubal el primer Rey de esta dinastía Fabulosa de la España Primitiva. Nuestro Gerión o Deabo, figura como el séptimo Rey en esta relación, no era descendiente de Tubal, sino llegado de tierras africanas. Tuvo fama de tirano, poseedor de grandes tesoros, y gran guerrero. Gobernó durante 35 años, entre 1793 y 1758 a.c., muriendo en tierras de los tartesos, en batalla contra Osiris, Rey de Egipto, y sus tres hijos, los Trigéminos o Geriones, (Dersitano, Ambulo y Bello) quedaron bajo la tutela del egipcio.

El oro en aquellos tiempos no era un metal precioso codiciado por los naturales de la Península Ibérica, incluso llegaba a ser despreciado como molestos guijarros, por lo que el rey Gerion o Deabo rápidamente se enriqueció, acaparando todo el oro que encontró y que en su tierra de procedencia, norte de África, era muy apreciado. Según otros historiadores fundó también Gerona (Gerunda) y Cádiz (Geronda). Y según hemos visto anteriormente, divulgado por el Padre Argaiz, Grisel (Chrisel). Para un pequeño pueblo como el nuestro tener como fundador legendario del mismo nada más ni nada menos, que al séptimo Rey Fabuloso de España, nos permite incorporarnos con todos los honores, al grupo de municipios con fundadores o antecedentes mitológicos.

El pintor aragonés Francisco Bayeu y Subías (Zaragoza 1734 – Madrid 1795), realizó este óleo sobre soporte de cobre hacia 1758 “**La tiranía de Gerión**”. En el mismo podemos ver al despótico rey Gerión maltratando a un súbdito, mientras otros se

mantienen en un segundo plano como pidiéndole clemencia. Con este cuadro el pintor Bayeu obtuvo una pensión que le permitió continuar sus estudios. Esta expuesto en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.



Semana Santa 2011

Manuel Lozano.

Muy entrada la primavera celebramos la Semana Santa en la que la lluvia fue la verdadera protagonista de los actos de estos días. Pese a las previsiones meteorológicas, el Jueves Santo, nos acompañaron los componentes de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén para celebrar la procesión del Santo Cristo. Tuvimos la suerte de que en torno a las cinco de la tarde hora en la que estaba prevista la procesión el tiempo respetó el acto y se pudo llevar a cabo. No obstante una vez finalizada la procesión la lluvia hizo su aparición con gran fuerza.

El Viernes Santo de nuevo los cofrades decidieron sacar en procesión las peanas con el Santo Cristo y La Dolorosa pero en esta



ocasión no hubo tanta suerte y a mitad del recorrido hubo que apretar el paso y cobijarse en la Iglesia ante la aparición de la lluvia. •



Pajares y eras de Grisel,
hoy abandonadas
lugares de trabajo y sudor,
de faenas obligadas,
hoy todas olvidadas
os mantenéis erguidas,
a las faldas de La Diezma
como vivo monumento.

Los bardales y las zarzas
las tienen hoy dominadas,
muchos tejados hundidos
las paredes agrietadas,
y en el interior arrinconados
los aperos que utilizaban,
las puertas todas rajadas
y las llaves olvidadas.

Lugares de duras faenas
sobre áspero y limpio suelo,
los trigos bien extendidos
se trillaban, aventaban, recogían,
el grano limpio a la talega
con la paja el pajar llenaban,
y siempre mirando al cielo
por si la tormenta tronaba.

Hoy se levantan orgullosos
testigos mudos del cambio,
que el campo ha tenido
en estos últimos años,
los trillos restaurados
de mesa en las bodegas,
y el resto de los aperos
por las paredes colgados.

Cosechadoras y tractores
hacen en el acto las faenas,
antes duraban una semana
hoy solamente unas horas,
toda la familia trabajaba
hoy una o dos personas,
así los pueblos quedaron
casi todos abandonados.

Ciesma o Diezma de Grisel
monte áspero y duro,
todo el terreno abancalado
todo él abandonado,
de los trigos y las viñas
solo quedan las casillas,
mudas testigos del pasado
cuando todo era cultivado.

De más antiguo había árboles
muchas carrascas y robles,
todas ellas arrancadas
para con su leña calentarse,
del bosque no quedó nada
solo las tierras baldías,
más tarde cultivadas
para cubrir necesidades.

Mudas testigos de antaño
quedan en pie las casillas,
orgullosas construcciones
piedra a piedra levantadas,
ayer refugio de pastores
hoy todas ellas abandonadas,
sus piedras caen al suelo
sin que sean levantadas.

Lentos vuelven los árboles
a La Diezma a verdear,
pinos y carrascas nuevos
que poco a poco crecerán,
plantados por otros griseleros
hijos y nietos de aquellos,
que de La Diezma necesitaron
para de frío y hambre no morir.

Ya llevamos muchos años
por La Diezma árboles plantando,
haciendo un nuevo bosque
que renueve nuestro entorno,
los más antiguos despuntan
los del año ni repuntan,
pero con todos ellos de nuevo
La Diezma de árboles cubriremos.



Curso de Arquitectura popular

Alberto Alcaine.

Bajo el amparo de la Puerta Alta de Daroca y en el incomparable marco de esta ciudad medieval, como no podría ser de otra manera para hablar de Arquitectura Popular, se celebró entre el 15 y el 17 de julio pasado un curso al respecto, organizado por la Universidad de Verano de Teruel, en colaboración con la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Tierras del Jiloca y Gallocanta.

La Asociación Cultural “La Diezma” de Grisel fue invitada a estas jornadas para participar en una mesa redonda acerca de las casillas de pico, cuya singularidad despertó el interés de muchos estudiosos del asunto. Sin embargo, esta vez no se quisieron destacar las dificultades de la piedra seca como método constructivo, sino un nuevo enfoque que desde Grisel no habíamos pensado detenidamente: cómo estas construcciones habían incidido en la identidad colectiva. Evidentemente, lo primero que hay que destacar es cómo la imagen de nuestra asociación está representada por una de esas 27 casillas que hay diseminadas por el monte de la Ciesma y, hay que recordar, todas ellas en el término municipal de nuestro pueblo.

Por otro lado, el trabajo realizado por Joaquín Marco y Félix Rivas con la edición del libro “Las casillas de pico de la Ciesma en Grisel” en el año 2000, también contribuyó al mantenimiento de la identidad colectiva, no sólo por la puesta en valor de las casillas de pico, sino también para que estas construcciones fuesen más conocidas. Otro hito especial fue la reconstrucción a modo de monumento de una de las casillas y que los más pequeños quisimos bautizar como “la casa de los enanitos”, en alusión a los duendes que podían vivir en ella, tal y como nos sugiere el cuento “Los duendes de La Diezma”, escrito por Joaquín Marco. Alrededor de la



publicación del libro, se realizó una exposición acerca de las casillas que, junto con la realización de las pequeñas figuras que repartimos como obsequios durante los años posteriores a la publicación, contribuyó a que las casillas de pico de Grisel sean hoy para nosotros un símbolo más de nuestro pueblo, tal y como atestigua el palo del trenzado del Dance, que también quiere representar una de estas casillas.

Todo esto pusimos sobre la mesa en las jornadas de arquitectura popular, aunque tampoco quisimos olvidarnos de lo que la tradición oral de nuestro pueblo nos ha contado sobre ellas, incluyendo aquellas historias que hablan de labradores alcanzados por rayos en las fuertes tormentas que alberga La Ciesma.

No sería justo acabar sin antes incidir, una vez más, en la necesidad de trabajar codo con codo con la Administración para preservar las Casillas de Pico de Grisel como colofón de todo este trabajo para ponerlas en valor y convertirlas en un símbolo de identidad colectiva. Quizá sea necesario caminar hacia una figura de protección que permita que perduren en el tiempo como legado colectivo para todas las personas que dentro de unos años sientan Grisel como propio. •

Exposición de Fósiles

Manuel Lozano

Dentro de las XIX Jornadas Culturales San Jorge, del 21 al 24 de abril, se celebró una exposición de fósiles en la que se mostraron numerosas piezas de la colección de José Ignacio Zabalza: animales, plantas y restos de los mismos, pertenecientes a las distintas épocas y eras de la Tierra que poblaron nuestro planeta hace millones de años. La acogida por el público fue de gran interés siendo numerosos los griseleros y de otros lugares, incluso de Tudela, que se desplazaron para poder disfrutar de la magnífica muestra.

No faltaron los cuidados detalles, como el obsequio de un fósil (un ejemplar de paludina montado sobre un pequeño tronco) a cada uno de los niños que visitaban la exposición, su ambientación con paneles informativos y despleables, complementos decorativos (flores secas y diversas cornamentas de carnero), así como útiles necesarios para la búsqueda, limpieza y clasificación de las piezas, junto con la perfecta organización en diversas vitrinas por yacimientos y el apoyo documental puesto a disposición del público, hicieron de la muestra un alarde de organización y buen gusto.

La visita a la exposición estuvo guiada en todo momento por José Ignacio que de manera incansable acompañaba a los visitantes dando todo tipo de detalles sobre las piezas expuestas así como de su formación y otros datos que mostraban su gran pasión por el tema, sus conocimientos y sus dotes como maestro.

Muchas fueron las piezas expuestas. Del reino animal: amonitas (moluscos cefalópodo y forma de espiral), pecten (conchas), belemnites, terebrátulas, naticas, corales, trilobites, spirifers, cangrejos, esponjas, cardites placosmilia, encope (erizo de mar), turris (gasterópodos), jania,

pleurotomaria (gasterópodos), glycymeris (ostras, conchas), paludina (caracol), nécoras, péctenes variados, almejas, nummulites, ostrácodos, etc. Algunos eran jóvenes (20 millones de años) y otros más antiguos (hasta 120 millones de años).

Entre las plantas se expusieron: trozos de tronco fósil, hojas y tronco de helechos, otras plantas de hoja ancha y una seta. En otros restos había huellas dejadas por gusanos, escamas y dientes de tiburón, patas y pinzas de algunos crustáceos y coprolitos

De entre las piezas expuestas sorprendieron especialmente los coprolitos (deposiciones de dinosaurio) o unos diminutos dientes de tiburón, la perfección de los helechos fosilizados y las dimensiones de algunos gasterópodos.

Las piezas procedían de diversos yacimientos: El Vendrell, Cubellas, La Pobla de Montornés y Roc de San Gaietá (Tarragona), Muro de Aguas, Igea, Cornago y Ambasaguas (La Rioja), Irurita, Otxondo, Gorramendi, Pamplona, Ardanaz, Sagaseca y Bardenas (Navarra), Abejar, Olvega, Ciria y Borobia (Soria) y de Mesones del Río Isuela y Ricla de Zaragoza.

Los visitantes supieron apreciar tanto el ingente trabajo para localizar los objetos, como para su preparación y exposición. Respondiendo, con su presencia e interés por la exposición, al magnífico trabajo realizado por Ignacio y Marisol. •



Album de fotos



La Diezma nº 38. Grisel, Agosto 2011

Exposición de Fósiles



Vista general de la Exposición de Fósiles.



Detalle de los



expositores

Album de fotos

La Diezma nº 38. Grisel. Agosto 2011

VII "Falda del Moncayo"
Grisel 10 de Julio 2011

2 recorridos de 56 y 45 km, recorriendo la falda del Moncayo.
Más de 1000m de desnivel positivo. Salida y llegada en Grisel.
Marcha cicloturista no competitiva.
2 avituallamientos durante la marcha.
Buches y comida después de la llegada.
Precio de la inscripción: 22 euros federados, 22 euros no federados.
Salida a las 9:00 desde el pabellón de Grisel.
Para más información e inscripciones:
www.falda-del-moncayo.blogspot.com o falda-del-moncayo@gmail.com
Inscripciones abiertas hasta el día 5 de Julio.
No se realizarán inscripciones el día de la marcha.
El uso del casco será obligatorio.
Inscripciones limitadas a 200 participantes.

ORGANIZA: TARAZONA Club Ciclista

COLABORAN: 



Asfaltado del camino de Grisel a Santa Cruz de Moncayo



El camino serpenteando por La Pedrera



Saliendo de Sta. Cruz hacia Grisel



Album de fotos



La Diezma nº 38. Grisel, Agosto 2011

San Jorge 2.011

Almuerzo en la Ermita de Samangos



Con la Virgen a Samangos



Dance de Grisel. Pasacalles



La procesión de vuelta a Grisel



Dance de Grisel. Paloteadores



Dance de Grisel.
"El Trenzado"



23 de Abril de 2011. San Jorge

Ramón Alcaine.

Este año 2011 el día 23 de Abril, festividad de San Jorge, cayo en plena Semana Santa, el día de Sábado Santo. Los actos litúrgicos estuvieron pues condicionadas por la fecha, y en vez de la Santa Misa, tanto en la Iglesia parroquial de Grisel, como en la Ermita de Samangos, se hicieron sendas celebraciones religiosas.

Como es costumbre, a las 9 de la mañana, dieron comienzo los actos de la celebración del día de San Jorge, partiendo la comitiva de Grisel, en dirección a Samangos, portando a hombros la peana de la Virgen de las Mercedes. Los días anteriores llovió generosamente sobre Grisel y también lo hizo a lo largo de la noche previa del viernes, por lo que el camino a la Ermita estaba bastante embarrado. A pesar de ello los voluntarios que habitualmente trasladan la Virgen y el Pendón, sin dudarlo un solo momento, se lanzaron por el camino en dirección a la Ermita. El barro en más de una ocasión les obligó a orillarse y realizar verdaderos malabarismos para poder pasar con la peana. Finalmente no sólo llegaron a la Ermita sino que también regresaron sin novedad.

Desde primera hora de la mañana los exteriores de la Ermita se fueron llenando de vecinos, descendientes y amigos de Grisel que hasta allí se trasladaron, en sus coches unos y otros, los menos, andando desde el pueblo. Para reponer fuerzas se les invito al tradicional almuerzo, este año cortesía de Construcciones Nagarán S. L., y tras el mismo dio comienzo la celebración religiosa en el interior de la Ermita de Samangos. En la Iglesia Parroquial de Grisel se celebro otra, y a la finalización de la misma comenzó la procesión portando la peana con la Virgen de la Huerta, acompañada del Dance de Grisel y la Banda de Música "La Moncaina".

Tras el encuentro de las procesiones en el "Juego" y las señales de amistad entre la bandera y el pendón, ambas procesiones se dirigieron a la plaza donde los abanderados realizaron "*las cortesías*". Finalizada esta tradición, el Dance de Grisel acompañados del dulzainero y el tambor se dirigió a ritmo de pasacalles a la plaza de D. Nicolás Ledesma en donde bailaron "*las cortesías*", "*el monte*", "*las ovejuelas*" y "*el trenzado*". A continuación el Rabadán intervino para aludir a los distintos acontecimientos que se habían producido en Grisel desde el último paloteao, con especial referencia al programa de Aragón Televisión "*Pequeños, pero no invisibles*" en el que fue protagonista el pueblo de Grisel. La boda sorpresa, las vaquillas bravas de las fiestas de Agosto, la restauración del Horno y la peña "Aineso", tambien fueron "*repasadas*" por el Rabadán. Toda la intervención fue seguida como años anteriores con gran expectación y simpatía, provocando muchas carcajadas entre el público asistente.

Tras la tradicional invitación del Ayuntamiento a todos los presentes de pastas y vino dulce, se procedió al reparto de la botella de vino y el Boletín La Diezma. Termino la mañana ofreciendo la Banda de Música "La Moncaina" de San Martín de la Virgen de Moncayo, un concierto tocando varias piezas populares y de su repertorio.

La fiesta continuo ya por la tarde-noche con una barbacoa popular, a la que hubo que poner a resguardo en vista de la lluvia que caía, acabando los actos del día del Patrón San Jorge con una verbena a cargo de la Grupo Tótem hasta altas horas de la madrugada y una chocolatada para entrar en calor. Resaltar la gran asistencia de público a todos los actos que con gran animación se entregó al disfrute de la fiesta.

La chica de ayer

Relato Ganador del Premio Especial al "Mejor cuento o relato ambientado en el pueblo de Grisel" del XII Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo". Grisel, Agosto de 2.010.

Joaquín Marco Montañés.

Pedro busca nerviosamente el paquete de cigarrillos en los múltiples bolsillos de su chaleco fotográfico. Después de la comida es cuando verdaderamente aprecia el aroma del tabaco, el resto de los dos paquetes que se fuma a lo largo del día, y de la noche, los consume, los quema uno tras otro sin saborear.

- Vaya – se dijo con fastidio.

Le quedan solamente tres cigarrillos en el paquete de cartón rojo y blanco de su marca favorita y para sentirse seguro tenía que llevarlo casi lleno. Sacó uno y cuando iba a encenderlo vio el cartel de prohibido fumar justo enfrente de él. Por no levantarse de la mesa e ir hasta la pequeña barra preguntó desde allí al camarero.

- ¿Puedo fumar?

Sin apartar la vista del televisor le contesta.

- No creo que proteste nadie. A mi no me molesta.

- Que gracioso –piensa Pedro. En el pequeño comedor el único comensal era él mismo. La joven pareja que cenaba en la mesa del rincón cuando entró, hacía un buen rato que se habían marchado dándole las buenas noches al pasar junto a su mesa. Por cierto que la chica tenía un buen culo al que se le fueron los ojos cuando caminaban cogidos de la mano hacia la puerta de salida.

La primera calada le penetró profundamente en los pulmones y le hizo toser levemente. A sus 45 años tal vez debía ir planteándose el dejar de fumar.

- Y de beber y de...- pensó dibujándose una sonrisa amarga en la boca grande de su rostro, fuerte y de facciones pronunciadas, marcados pómulos y predominante mandíbula.

¿Cuántas veces le había dicho ella que lo dejase, que tosía por las mañanas al levantarse,



que se cansaba enseguida cuando jugaba algún partido de tenis, que olía toda la casa?

Ella, ella, ella, María... Entre las volutas del humo azul, a contra luz de la pantalla fosforescente de la televisión que tenía ensimismado al viejo camarero, imaginó el rostro de la mujer, su mujer. ¿Por cuánto tiempo seguirían sus vidas unidas? Las cosas no funcionaban bien entre ellos. Lo sabía, lo notaba. ¡Esos silencios! ¡Esas miradas sin decirse nada!

- Tenemos que hablar –le había dicho ella cuando salió de casa.

- Cuando vuelva, María. Cuando vuelva hablamos todo lo que quieras.

Se encendió un nuevo cigarrillo mientras apuraba el güisqui, siempre solo y en copa ancha de brandy, una de sus muchas manías y pensó que podía haberle pedido a María que le acompañase en este viaje por el Moncayo. Al director del periódico no le hubiese importado. Con tal que el reportaje y las fotos para el suplemento quedasen bien, las dietas serían lo de menos. Mientras el alcohol descendía por su garganta se preguntó: ¿Hubiera querido venir?

Aplastó la colilla en el cenicero y con ese gesto pareció querer eliminar también sus molestos pensamientos. La cena no había estado nada mal, hacía tiempo que no degustaba una sopa de ajo tan apetitosa, el ternasco estaba delicioso y tiernísimo y el plato de setas, recién recogidas el las laderas de Moncayo le habían dicho, fue un manjar de Dioses. El crianza

Campo de Borja, 100% garnacha, con cuerpo, color y estructura, era un tinto con poderío y grado, de lo mejor que había probado últimamente. Lo incluiría en el reportaje.

Se levantó y fue a la barra a pagar la cuenta. Preguntó al camarero si tenían tabaco aunque ya había visto la máquina expendedora con un cartel de "NO FUNCIONA"

- No señor. Tenemos la máquina estropeada.
- ¿Dónde podría comprar?
- A estas horas... ¿Hacía donde va usted, señor?
- A Grisel. A la casa rural.
- ¡Hombre, Grisel! Un pueblo muy pequeño, pero tranquilo de verdad. ¡Y muy bonito! El bar de allí seguro que estará cerrado. Lo mejor será que entre en el hotel "Las Brujas" que está a unos trescientos metros del desvío a Grisel. La cafetería la tendrá abierta.

Pagó dándole las gracias y dejando una buena propina y emergió de la bodega donde estaba el restaurante. Le sorprendió el silencio y la oscuridad en la angosta calle y la intensa lluvia que comenzaba a caer de un cielo que no veía, oculto por los amplios aleros. Desde el soportal de piedra tallada vio su pequeño todo terreno aparcado solitario bajo la mortecina luz de una farola en la plaza rectangular donde rebotaban, resonando en el silencio, los enormes gotillones sobre el negro empedrado.

En una corta carrera llegó hasta el vehículo y se introdujo en él depositando la bolsa de material fotográfico y el ordenador portátil en el asiento del acompañante. El equipaje lo había dejado en el maletero confiando en que no se lo robasen, pero sus "herramientas electrónicas" procuraba que se separasen de él lo mínimo posible. Con la "pasta" que había invertido sólo faltaba que se las "levantase" algún raterillo y acabasen malvendidas en algún Rastro.

Arrancó muy suavemente, como si le doliese romper la quietud que le rodeaba, y con la máxima velocidad del limpia-parabrisas para expulsar el agua del cristal delantero. Giró a la derecha tomando la calle que le llevaría a la comarcal que, atravesando el pueblo, y dejando otra vez a la derecha, el monasterio de Veruela, se dirigía hacia la N122, dirección Tarazona. O al menos eso confiaba, porque con



aquella lluvia y de noche podía aparecer en cualquier sitio.

A la salida del pueblo creyó vislumbrar, tras la cortina de agua, las blancas tapias y los negros cipreses del cementerio de Vera de Moncayo. Esa misma mañana lo había fotografiado bajo la suave, cálida y ambarina luz del amanecer con el fondo magnífico de la mole inmensa del Moncayo y el medio derruido castillo de Trasmoz aferrado en lo alto del pelado cerro. Cruzó el puente sobre el pequeño río estacional de La Huecha a cuyos márgenes la sombría alameda se estremecía agitada por el vendaval tormentoso y unos metros más adelante, donde se bifurcaba en dos la estrecha comarcal, tomó el desvío de la izquierda que ascendía suavemente. Pensaba que no debía faltar mucho para llegar al cruce con la nacional, pero la maldita carretera, estrecha y llena de curvas, y con el aguacero arreciando, se le estaba haciendo interminable.

Y entonces fue cuando la vio. La exigua luz de los faros, tamizada por millones de brillantes gotas en suspensión, iluminó la escena. Pedro distinguió la oscura sombra, la figura empapada. Y las señales indicadoras, reflectantes como fogonazos en la noche, a derecha e izquierda. Y la columna de piedra. Y las rayas blancas en el asfalto, cubiertas por el río que se había convertido la carretera, indicando el cruce. Y la señal de stop, roja como la sangre.

- ¡Dios mío! -exclamó.

A pesar de la impresión, pisó suavemente el pedal del freno para evitar el "acuaplaning", que haría tan ingobernable el vehículo que se

deslizaría sin control hasta detenerse. Bajó la ventanilla del acompañante y gritó:

- ¿Pero que haces ahí, chiquilla? Anda sube, rápido.

Pedro se volvió hacia el asiento trasero donde se había sentado la chica y vio el cuerpo delgado y empapado de una joven,



un rostro medio tapado por los cabellos chorreantes, pálido como la luz de la luna, unos ojos oscuros y sin brillo y unos labios sin color.

- ¿Cómo se te ocurre ponerte a hacer autostop con esta lluvia y a estas horas. A dónde vas? -preguntó intrigado Pedro.

- Voy a Grisel -contestó con una voz apenas audible. -Tengo frío.

- ¡A Grisel! Has tenido suerte pequeña, yo voy también allí. ¡Vamos!

Se giró hacia delante y reinició la marcha, incorporándose con sumo cuidado a la ahora sí, espaciosa carretera nacional, mientras le decía que si quería podía quitarse el empapado jersey y ponerse el chaquetón que había en el asiento.

Estaban ya descendiendo el puerto de Lanzas Agudas mientras la tormenta se iba debilitando apresuradamente, abriéndose las nubes para dejar aparecer una brillante luna llena que iluminaba el paisaje con una lechosa claridad, cuando escuchó la angustiada voz desde el asiento de atrás:

- ¡Cuida con esa curva, cuida con esa curva!

Instintivamente aflojó el pie del acelerador, agarró con más fuerza el volante y rectificó un poco la trayectoria que ya le había hecho derrapar mínimamente e invadir el carril contrario

.- ¡Uff! ¡Vaya! ¡Gracias! Se nota que eres de por aquí y conoces la carretera. Creía que la curva no era tan cerrada.

Terminaron de bajar el puerto y la carretera se transformó en una larga recta custodiada a la izquierda por los gigantes y niveos molinos eólicos apostados sobre la alargada silueta del monte de La Diezma. Mientras circulaban al lado del silencioso y deshabitado polígono industrial y viendo ya el cartel indicador del desvío a Grisel Pedro dijo a la chica que iban a parar a comprar tabaco en el hotel.

Aparcó el coche frente al edificio de ladrillo color arena e invitó a bajar a la chica y tomar un café para entrar en calor.

- No -dijo lacónicamente-. Tengo frío.

- Está bien, compro el paquete y nos vamos rápidamente.

En un par de zancadas subió los cuatro escalones de acceso a la puerta y entró en la cafetería, amplia y funcional. De un rápido vistazo recorrió el local y descubrió la máquina a su izquierda. Se acercó y comenzó a introducir las monedas con el precio exacto de su marca favorita mientras pensaba:

- ¡Hostias, una drogadicta y todo mi equipo en el coche. Seré gilipollas, seguro que me lo levanta todo!

- SU TABACO, GRACIAS.

Recogió rápidamente el paquete y salió corriendo hacia el exterior. Desde la misma puerta de la cafetería ya vio que la chica no estaba en el interior del vehículo.

- ¡Se ha ido, se ha ido. Me cago en ...! -casi gritó.

Cuando abrió la puerta del todo terreno y vio sobre el asiento delantero, tal y como él lo había dejado, el ordenador portátil y la bolsa fotográfica, suspiró aliviado y mirando alrededor se preguntó: -¡Pero donde se habrá metido...! -Sus ojos recorrieron el desierto aparcamiento, la solitaria carretera y la cercana gasolinera, iluminada por los neones de los rótulos de una de las multinacionales petroleras y también, por supuesto, ¡vacía!.

Atravesó el reseco seto que separaba el aparcamiento de la gasolinera y se acercó a la pequeña tienda y oficina.

- Buenas noches –saludó al sorprendido gasolinero que medio dormitaba tras la caja registradora.

El hombre no había visto nada ni a nadie desde hacía por lo menos una hora en que había llenado el depósito a un camión. Pedro le dio las gracias y echando una nueva mirada a los alrededores se subió al coche y, retrocediendo unos metros por la nacional, tomó la pequeña carretera local hacia Grisel.

- Que extraño –pensó –¿Dónde se habrá metido? ¡Pero si iba totalmente calada! ¡Estos jóvenes...!

En unos minutos llegó al pequeño pueblo iluminado por unas tenues bombillas. Nada más pasar el minúsculo parquecito de la entrada, la carretera, convertida ya en calle, le llevó justo a la casa azul y blanca con el cartel indicativo de alojamiento rural en la fachada. Aparcó, recogió la pequeña maleta y las bolsas fotográficas y llamó en la puerta metálica, demasiado baja para su estatura.



La mujer que le abrió, de una edad indefinida, parecía sacada de otros tiempos. La forma de vestir, chaqueta de lana oscura y falda hasta debajo de las rodillas, también oscura, y el pelo recogido en un alto moño era como una imagen de los años sesenta.

- Buenas noches, ¿Pedro Longás? Le estábamos esperando.

- Si. Bueno, se me ha hecho un poco tarde – contestó franqueando la entrada.

Los colores azules y ocre de las paredes, los maderos del techo, la chimenea que ardía alegremente, la amplia escalera que, a la derecha, ascendía hacia los pisos superiores y el suelo de baldosas de barro rojo le causaron una grata impresión. Le gustó la casa.

Después de subir el equipaje a la habitación, amueblada también con mucho gusto, darse una relajante ducha y ponerse cómodo, tomó el pequeño ordenador portátil y bajó al cálido salón donde ardía la chimenea. Junto a ella, en una mesita baja de nogal, tenía preparada una bandeja con su botella de güisqui preferida y una copa de gran tamaño.

- Tal como le he pedido –pensó Pedro sonriendo y arrellanándose en el mullido sillón cercano al hogar.

Comenzó revisando las fotos hechas durante los días que llevaba en la zona y que previamente había descargado de la cámara. Trasmoz, Vera, Litago, Lituénigo, Santa Cruz, San Martín, el Moncayo desde distintos ángulos y perspectivas...Ya sólo le faltaban Grisel y Tarazona.

- Tengo que fotografiar alguna de las casillas del monte y del famoso pozo de Los Aines –se dijo-. La calidez del fuego y del güisqui le hacían sentirse estupendamente. Sus dedos se deslizaban rápida y suavemente por el teclado trasladando en palabras las vistas y sensaciones que había recogido en los últimos días.



De pronto tuvo una impresión extraña, como si le estuviesen observando, una mirada que presientes en la espalda. Se volvió instintivamente pero no vio a nadie, estaba completamente solo en el salón. Sus ojos

recorrieron la habitación hasta tropezar con una fotografía colgada en la pared. Giró el sillón y quedó frente a ella. Era el retrato de una niña, una adolescente más bien. Tendría 15 o 16 años. El rostro ovalado y sonrosado, los labios rojos y carnosos que enmarcaban una sonrisa ancha y franca, llena de vida y esperanza. Y los ojos avellanados y verdes, chispeantes y alegres.

- ¡Preciosa, que ojos tan extraordinarios! -pensó Pedro casi en voz alta-. Es un retrato perfecto. Y la niña es bellísima. ¡Como no voy a sentir tu mirada!

Las volutas de humo azul de su cigarrillo formaban una neblina entre su mirada y la fotografía, estaba extasiado, admirado... Como un relámpago cruzó otra visión por su mente. - Esos ojos... no, no puede ser... -. Los ojos de la chica recogida en la carretera y entre vistos durante unos segundos por el espejo retrovisor parecieron converger con los del retrato.

- Imposible, aquellos eran apagados, oscuros, sin brillo... pero...

Un ligero carraspeo detrás de él le hizo volverse y medio incorporarse tan rápidamente que casi estuvo a punto de tirar el ordenador portátil apoyado en sus piernas. -¡Dios...! -bufó Pedro.

- Perdona, ¿le he asustado? -dijo la mujer que le había abierto la puerta cuando llegó y que en esos momentos estaba en medio de la habitación con los brazos cruzados, mirándolo.

- La verdad es que si -contestó Pedro medio sonriendo -. No la he oído llegar. Estaba admirando el retrato. ¿Quién es?

- Era mi hija -dijo la mujer con una tristeza infinita.

- ¿Era...?

- Si. Se mató en un accidente de coche.

- Oh. Vaya. Lo siento -dijo un azorado Pedro.

- ¿Necesita alguna cosa más?

- No, no. Ya me iba a dormir.

- Muy bien. Hasta mañana. ¿Le llamo a alguna hora?

- No, gracias. Me levantaré muy temprano para hacer unas fotos a la salida del Sol. Me despertaré con mi reloj. Buenas Noches.

Ya en su habitación, a Pedro le costó dormirse. Su sueño era muy intranquilo. Daba vueltas y vueltas en la cama mientras los ojos de las dos chicas revoloteaban en su mente como



mariposas. De repente algo le despertó. Se quedó inmóvil en la cama. Le había parecido oír como un lamento, un sollozo apagado. Se levantó y dio una vuelta por la habitación, escuchando. Sí, ahora lo oyó perfectamente. Era un llanto, pero no provenía de la casa, parecía oírse en la calle. Se acercó lentamente hacia el balcón y descorriendo con cuidado las cortinas miró hacia el exterior.

La luna bañaba con su blanca claridad la calle y los tejados de las cercanas casas de enfrente. Allí, junto a la puerta verde del chaflán, estaba aparcado su coche. No se veía ni un alma. Seguía oyendo los lamentos. Recorrió con la vista las sombras de los tejados y entonces lo vio. Sus miradas se cruzaron.

- ¡Me cago en... Pero si es un gato!

Efectivamente, sobre las viejas tejas del cobertizo de enfrente, un enorme gato gris lanzaba sus ronroneos amorosos a otro encaramado en el alfeizar de una destartada ventana. Abrió las hojas del balcón y, antes de que hiciese ningún gesto, los dos animales callaron al instante y huyeron saltando por los tejados.

- Seré gili..., ¡mira que confundirlo con una persona llorando! -se dijo cerrando de nuevo y volviendo a la cama-. Aunque sí, se parece un poco... -pensó, sonriendo.



El soniquete digital de su reloj de pulsera le despertó temprano. Se levantó y vistió rápidamente. Asomándose por el balcón vio que el cielo estaba despejado y sin nubes por el horizonte. –Un buen día para hacer fotos – pensó. Cogió la bolsa fotográfica y salió de la habitación. La casa estaba en completo silencio. Bajó las escaleras pisando muy suavemente y se dirigió a la puerta de salida. Cuando ya tenía la mano en el picaporte, dejó la bolsa en el suelo y, volviéndose, se encaminó hacia el salón donde había estado trabajando la noche anterior. No entró. Se quedó en el quicio de la puerta. Sus ojos buscaron el retrato de la chica. Allí seguía, sonriendo. La corta melena rubia, el rostro ovalado, los ojos avellanados, verdes, chispeantes... No supo los minutos que estuvo allí parado, pensativo, mirando la fotografía. Con un movimiento repetido de su cabeza, como para alejar los tristes pensamientos, se dio la vuelta, cogió de nuevo la bolsa y salió a la calle.



Arrancó el todoterreno y giró a la izquierda. Pasó por la pequeña plaza donde unas farolas, todavía encendidas, alumbraban unos solitarios bancos, una callada fuente y dos árboles, de escuálidas y colgantes ramas, que parecían hacer guardia a los lados de la puerta de la Iglesia: sencillo y pobre ladrillo de barro, desgastado por el tiempo y las palomas. Circuló alrededor del castillo donde algunas casas pegadas a su base parecían sujetarlo o sustentarse ellas mismas y un medio podrido andamio de vigas de madera pugnaba por mantener vertical un lienzo de muralla.

Salió por fin a la carretera por donde había llegado y, entre las luces del amanecer, distinguió el cartel indicativo que informaba de

los tres kilómetros que lo separaban de Tarazona. Al llegar al cruce de la nacional, mientras estaba parado en el stop, pensó que con aquella luz que comenzaba a iluminar el cielo podía hacer unas magníficas fotos del Monasterio de Veruela. Las del día anterior no le terminaban de convencer. Así que en vez de girar hacia la izquierda, donde se comenzaban a recortar las siluetas de las Iglesias de Tarazona, tomó la derecha.

Al pasar de nuevo por el solitario polígono industrial se encendió el primer cigarrillo del día. Colocó una cinta de casete en el viejo autoradio y la desgarrada voz de Antonio Vega, “*Un día cualquiera no sabes que hora es...*” se dispersó por la larga recta donde, a la derecha, el monte de La Diezma comenzaba a recibir los primeros rayos de Sol.

Ya estaba ascendiendo el puerto de Lanzas Agudas. Fue a abrir el cenicero. Durante unos segundos apartó la vista de la carretera. Imperceptiblemente, movió el volante unos centímetros de más. Cuando volvió a mirar al frente estaba en el carril contrario. El otro vehículo lo tenía prácticamente encima. Todo se hizo enormemente lento. Intentó girar el volante en sentido contrario, acelerar para alejarse. Pero el coche rojo se acercaba inexorablemente. Vio perfectamente al conductor: los brazos extendidos y rígidos preparados para el impacto, el chillido de las ruedas sobre el asfalto, el rostro de la chica acercándose, acercándose, acercándose...: la ovalada y sonrosada cara, los labios carnosos y rojos en un gesto de sorpresa y horror, y los ojos de avellana, verdes, chispeantes, penetrando en los suyos como el acero de una espada, fundiéndose como hielo y fuego en una profunda oscuridad.



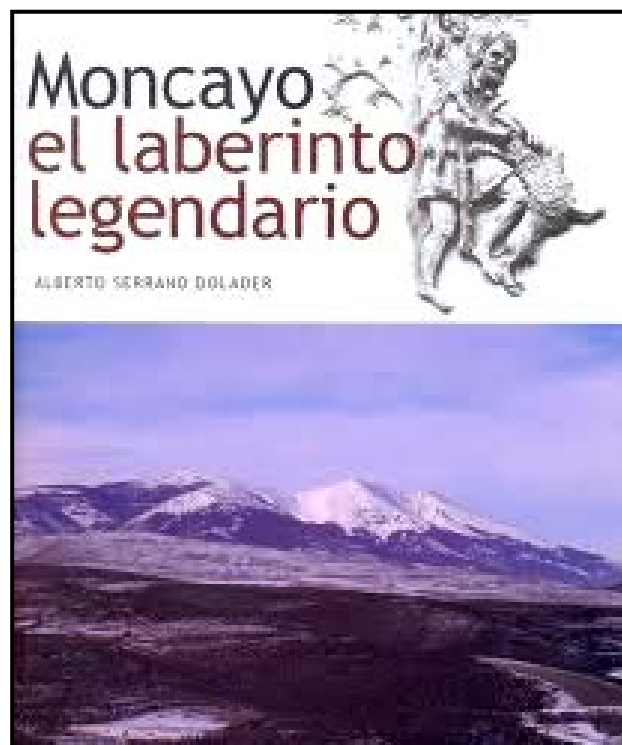
Moncayo, el laberinto legendario

Ramón Alcaine.

Con el sugerente título de **“Moncayo, el laberinto legendario”**, a publicado su autor Alberto Serrano Dolader, un gran libro, por tamaño 28 x 22 cm. y contenido 410 paginas, sobre la mitología, leyendas y tradiciones de los pueblos alrededor de este monte mágico y poderoso, el Moncayo. Ha sido editado por la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, el pasado año 2010.

Tras las oportunas presentaciones del Presidente de la Diputación de Zaragoza, y del autor de la obra, encontramos esta dividida en cuatro grandes libros y cada uno de ellos en varios capítulos. En el libro primero encontramos los referidos al Moncayo ancestral, la Fundación de Tarazona y Tierra de Gigantes. El libro segundo nos introduce en: Trasmoz, encrucijada mágica; Ellas: las brujas y sus artes; Ellos: los heterodoxos; El diablo y su clientela y La muerte y el más allá. En el capítulo del Diablo hace mención del personaje del Dance de Grisel, tomando como referencia el libro *“Grisel al pie del Moncayo”* de Víctor Azagra Murillo. Y en el de la Muerte y el mas allá: El suceso acaecido en Grisel sobre el joven que *“volvió a nacer”* cuando le cayó encima un rayo tras refugiarse en una casilla de piedra en La Diezma, recogido del libro de *“Las casillas de pico de La Ciesma de Grisel”* de Félix Rivas y Joaquín Marco.

En los capítulos del libro tercero escribe sobre: En torno al agua; Tesoros escondidos, riquezas soñadas; Bestias fabulosas; En tiempo de moros; y Bandidos y más canalla. De nuevo encontramos en los dos primeros referencias de Grisel: sobre los gnomos, con el relato *“El duendecillo travieso”* de Marta Marco Mayayo, recogido del libro *“Memorias y Cuentos del Moncayo. Relatos cortos”*.



Sobre un tesoro escondido en Samangos envuelto en un piel de vaca, o sobre la procedencia del nombre de Grisel y su relación con ocultos filones de oro. Así como de *“dragones de mal genio”* recogido del relato de Elisa Sanz Monclús *“Fantasías de brujas y duendes”*.

En el capítulo, En tiempo de moros, dedica cuatro paginas a Grisel y al pozo de los Aines. Tras una descripción cita su tradicional leyenda, la geología, vegetación y singularidades del pozo. Recogido todo ello de varias fuentes: del libro de Víctor Azagra antes mencionado, de varios artículos del Boletín La Diezma que yo mismo escribí, del libro de las casillas antes citado, y del *“Tradición oral en el Moncayo aragonés”*, de Luis Miguel Bajen y Mario Gros. Hace mención también del relato de Cristina Alcaine Vijuesca *“Las ninfas del pozo”*. Acaba este capítulo haciendo referencia de la tradición de San Jorge en Grisel, documentándose de varios artículos aparecidos en la revista del SIPA, Heraldo de Aragón, de nuestro Boletín y de la pagina web grisel.info.

Finaliza la obra con el libro cuarto y con los capítulos dedicados a: De San Juan a San Pedro; El monasterio de Veruela; el santuario de la Misericordia; El santuario de Moncayo; Mirando al cielo y El Cipotegato. En el primero de ellos aparece la antigua formula empleada en Grisel en la noche de San Juan, para curar a las personas enfermas. Y en el de, Mirando al cielo, la aurora que se cantaba el día de San Blas. Finalmente menciona el Cipotegato del Dance de Grisel. Todo el libro es un trabajo espléndido, para amantes del Moncayo, acompañado de una amplísima y bien documentada bibliografía así como de magnificas fotografías. •

Alerta Bécquer

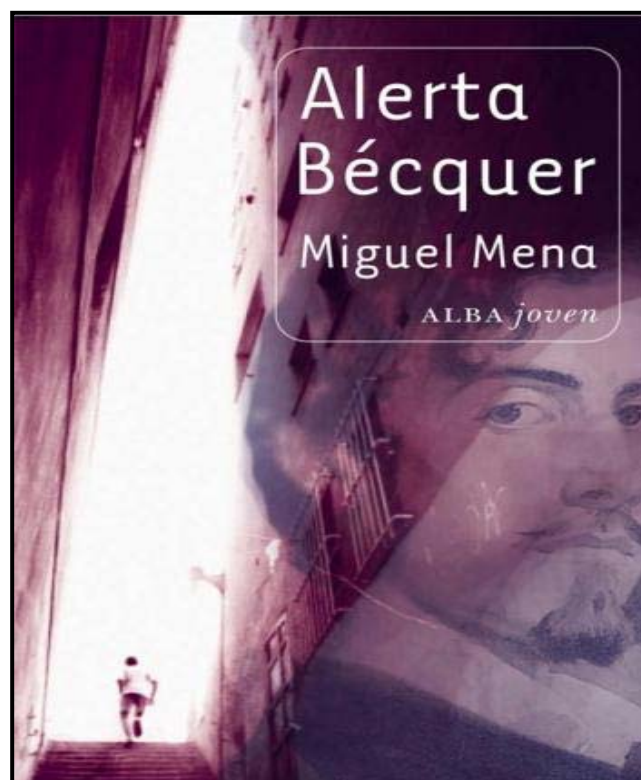
Ramón Alcaine.

Miguel Mena nos presenta su ultima novela, **Alerta Bécquer**, publicada por Alba Ediciones, en su colección Alba joven. Con un estilo directo y desenfadado, Miguel nos propone una novela de aventuras, llena de humor y personajes entrañables. Eduardo, un joven estudiante de Educación Física, se enamora locamente de Dafne, estudiante de Bellas Artes de tendencias góticas, apasionada y romántica. Cuando oye decir que Bécquer pidió que le enterraran en el cementerio de Trasmoz, y jamás en una cripta como la que ocupa en la iglesia de la Anunciación de Sevilla, decide hacer un acto heroico por sus chica: robará los restos de Bécquer y los trasladará desde Sevilla a Trasmoz.

Sin embargo cuando Eduardo y su mejor amigo y compinche, Óscar, descubren que han extraviado el cráneo del poeta inician una aventura insospechada que les obligara a recorrer cientos de kilómetros por media España para recuperarlo, mientras la televisión se hace eco del robo y devuelve a Bécquer a las paginas de actualidad. Ruiz, un peculiar

inspector de policía a punto de jubilarse, lleva la investigación del caso, aconsejado a su particular manera por su mujer. El libro esta lleno de homenajes, recreando las fiestas, tradiciones y gastronomía de los lugares por los que pasan los protagonistas, desde Sevilla, por Tomelloso, Cuenca, Teruel, Calamocha y pos supuesto Trasmoz y la zona del Moncayo. Alerta Bécquer es una novela divertida, ingeniosa y apta para todos los públicos que deleitará especialmente a los jóvenes.

Miguel Mena es locutor de Radio Zaragoza, Cadena SER, desde hace más de veinticinco años. En la actualidad conduce el programa de fin de semana "A Vivir Aragón" y colabora en la revista "La Magia de Viajar" y en el suplemento "Artes y Letras" de Heraldo de Aragón. Ha publicado novelas, relatos y libros de viajes. Entra ellos "*Bendita Calamidad*" ambientada tambien en la comarca del Moncayo y en donde el Pozo de los Aines se convierte en protagonista de la misma. Ver Boletín "La Diezma" num. 5, Abril 1995, pagina 14. Y en el mismo Boletín, paginas 8 y 9 el articulo "*Grisel, un paisaje de novela*", escrito por Miguel Mena. •



Un día en el Moncayo

Relato Ganador del Primer Premio Infantil del XII Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo".
Grisel, Agosto de 2.010.

Ana Lozano Lapeña.

Había una vez una niña llamada María. Ella había nacido en Grisel y vivía allí. Tenía muchos amigos e iba a la escuela debajo del Ayuntamiento. Al salir del cole iba a jugar al parque de la casilla con sus amigos.

María nunca había estado en el Moncayo, deseaba ir pero pasaba el tiempo y no lo conseguía. Sus padres le prometieron que iría, pero como no iba, pensaba que era mentira y estaba triste.

Un día en el colegio un niño llamado Carlos le preguntó que si quería ir al Moncayo con él. Ella dijo que no sabía si podría ir, pero Carlos le dijo que se lo había dicho a sus padres. Había hablado con ellos y lo habían aceptado. María ya no dormía de lo nerviosa que estaba.

Un fin de semana se fueron. Cuando iban de paseo vieron unas huellas en el suelo de un animal muy raro, las siguieron y fueron a parar a una casa encantada. Al entrar se convirtieron en corzos y se entendían con todos los animales que se encontraban. Al salir de la casa volvieron a tener figura humana. Los animales que allí entraban eran inmortales, por eso había tantos animales en el Moncayo.

Les encantó la naturaleza. Vieron muchas plantas y animales. Cogieron setas aunque no se las comieron porque su madre, Marta, le dijo a María que no comieran por si eran venenosas. Se lo pasaron tan bien que el tiempo pasó volando. Para María fue el día más feliz de su vida.



Más tarde cuando llegó la hora de irse pasaron por la Diezma y decidieron quedarse un ratito. Subieron al molino y vieron el bonito paisaje. Desde ahí arriba se veía Grisel, Tarazona, Santa Cruz, Moncayo. ...

Al día siguiente cuando fueron al cole le contaron a todo el mundo que habían estado en el Moncayo. Cuando contaron a sus amigos lo que habían visto todos querían ir a la Diezma y al Moncayo. Así que todo el colegio se fue de excursión en un autobús con la profesora y una guía que les explicó todas las plantas y animales que vieron.

Cuando llegaron la casa encantada había desaparecido. Subieron a la cumbre del Moncayo hacía mucho frío y hasta había nieve, el paisaje desde lo alto les gustó mucho. Bajando vieron animales, sobre todo un cachorro de zorro que todos se querían llevar a casa, pero tuvieron que dejarlo.

Con esta excursión el sueño de María se hizo realidad. Ya cumplido el sueño, María, era la niña más feliz de todo Grisel.

Cuando se hizo mayor tuvo hijos y con ellos la primera excursión fue a la Diezma y al Moncayo donde encontraron la casa encantada y a ellos les encantó. •

TARAZONA Y EL MONCAYO

Grisel recuerda la salida de los moriscos con barbacoas y verbenas

También actuaron los danzantes de la localidad, que interpretaron el tradicional 'paloteao', recuperado por la asociación La Diezma



La actuación de los danzantes de Grisel congregó a numerosos vecinos. N. BERMEJO

GRISEL. La pequeña localidad de Grisel, en la comarca de Tarazona y el Moncayo, multiplicó ayer su población por unas horas, cuando vecinos, descendientes del pueblo y turistas conmemoraron la expulsión de los moriscos que ocurrió a principios del siglo XVII.

Aproximadamente en el año 1590 los moriscos del pequeño poblado de Samangos se fueron a vi-

vir a Grisel, pero el cabildo catedralicio de Tarazona les obligó a volver al poco tiempo porque, al parecer, el traslado suponía una merma importante en sus ingresos.

Los habitantes de Grisel salieron a despedirlos como muestra de cariño, con comida y bebida para el camino, y ese hecho es lo que se recuerda cada 23 de abril, por lo menos desde 1889, que es

de cuándo data la primera constancia documental de esta celebración.

El ayuntamiento y la asociación cultural La Diezma se encargan cada año de organizar esta cita que ayer comenzó con un almuerzo popular en la ermita de Samangos. Este pequeño templo, que en su origen fue una mezquita ya que el lugar estaba habitado por moriscos y musulmanes, es el último

resto del poblado, completamente deshabitado desde 1610.

Poco antes del mediodía, dos comitivas se encontraron a la salida del pueblo para saludarse con las tradicionales cortesías de las banderas. Los danzantes bailaron a continuación el 'paloteao' de Grisel, una tradición que se había perdido y que recuperó la asociación 'La Diezma' no hace demasiados años.

«Cada día de San Jorge intentó venir a Grisel, mi pueblo, para no perder las raíces y reunirme junto a toda la familia. Me encanta que se mantengan tradiciones como ésta, me parece importante no dejar que desaparezcan», apuntó Pilar, una de las personas que regresó ayer a Grisel.

Concierto de La Moncaína

Decenas de personas aplaudieron la actuación de los danzantes, y también el concierto que ofreció seguidamente la banda de música La Moncaína de San Martín de la Virgen del Moncayo. Niños y mayores recorrieron también entusiasmados la exposición de fósiles que había colocada en los bajos del ayuntamiento, con muestras y paneles explicativos.

La meteorología respetó la jornada, por lo menos, en la primera mitad del día, aunque se nubló por la tarde y la lluvia volvió a hacer acto de presencia en la comarca. No importaba demasiado para la reunión griselera, ya que los vecinos despidieron la jornada festiva a cubierto, en el interior del pabellón polideportivo, con una barbacoa popular y verbena con orquesta.

NORA BERMEJO





Vivir en Tarazona y el Moncayo

MAYO DE 2011 – NÚMERO 12

Edición Gratuita



“Respetamos la historia del pueblo”

Eva Otín, presidenta de la Asociación Cultural La Diezma.

JAVIER NAVARRO
Grisel

La Asociación Cultural La Diezma, o la Ciesma, tal y como se llamaron al principio, fue en sus orígenes un grupo de jóvenes que tenían un nexo común, Grisel. Solían coincidir los fines de semana o en vacaciones y vieron la necesidad, allá por 1992, de mantener viva la propia identidad del pueblo.

“Empezamos una veintena de socios y ahora somos 246”, explica Eva Otín, presidenta de la asociación, orgullosa de su pueblo, aunque ni ella ni sus padres procedían de esta localidad. “Es tanto el cariño que tenemos a Grisel que incluso convencí a mi marido y montamos nuestro negocio en Tarazona, ya que hasta entonces vivíamos en Zaragoza”.

La asociación desarrolla diferentes actividades

a lo largo del año, que comienzan con el Día del Árbol. “Después, durante la Semana Santa, siempre invitamos a una cofradía de Tarazona para la procesión”.

San Jorge supone una de las fecha clave en el desarrollo de estas actividades, pues se presenta un nuevo número de la revista que lleva el mismo nombre que la asociación, La Diezma,

“Empezamos una veintena de socios y ahora somos 246”

además de realizar una semana cultural. “Es en esta fecha cuando tiene lugar uno de los actos centrales

de todo el año, el Paloteao, tradicional dance que se recuperó en 2005, tras el pequeño fracaso del proyecto Piedra Seca, con el que pretendíamos recuperar las tradicionales casillas de Grisel, celebradas por última vez en 1958. Los mayores del pueblo eran quienes enseñaron a los jóvenes del pueblo. Ahora lo ensayamos en Zaragoza porque aquí no



Me llamo Eva Otín y nací hace 44 años en Zaragoza, aunque me siento griselera desde que hace 37 años visité, por vez primera, Grisel. Desde ese momento me uní para siempre de una manera especial a este pueblo. Estoy casada con Javier y tengo dos hijas, una de 18 y otra de 14 años.

quedan jóvenes que lo hagan”, se lamenta Otín.

La otra fecha importante es el verano. En agosto se realiza el Taller de Verano, en el que los niños están todas las mañanas realizando actividades, como manualidades o talleres de medio ambiente, mientras que por la tarde las mujeres realizan otro tipo de actividades tradicionales. “El primer domingo de agosto hacemos excursiones por España, aunque este año decidimos hacer también por la comarca porque también

debemos conocerla”. A finales de mes se conceden los premios del Concurso de Relatos, fiesta que coincide con la comida popular para todos los miembros. Al día siguiente, se celebra la asamblea general de la asociación. “Nuestras actividades concluyen con la ofrenda a la Virgen en Zaragoza, para el Pilar, y la participación en el concurso de belenes que orga-

niza la comarca”.

Para poder realizar todos estos actos, la asociación pasa una cuota anual a los socios, además de las subvenciones comarcales. Con este dinero se publican libros con los relatos presentados en el concurso y, cuando el presupuesto lo permite, también la comida de agosto.

El buen ambiente reina en este grupo y se nota. “No

En agosto es cuando más actividades realizan

hay problemas en el pueblo y si de algo estamos orgullosos es que gracias a la asociación se conoce el

paloteo del pueblo de Grisel y el concurso de relatos del mismo en el que participan decenas de escritores de todas las edades. El secreto de este grupo es el respeto. Respetamos al pueblo, su historia, a las personas y el trabajo desinteresado. Ahora no habría muchas de las cosas que se han rescatado; sencillamente, se habrían perdido”, concluye Otín.